

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Mujeres, militancia y género en los años 70.

Sepúlveda, Patricia.

Cita:

Sepúlveda, Patricia (2009). *Mujeres, militancia y género en los años 70. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/168>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Mujeres Militancia y género en los años '70

Patricia Graciela Sepúlveda (UNQ)

INTRODUCCIÓN

Esta ponencia es parte de una primera aproximación al tema enmarcado en mi tesis de maestría dirigida por Dora Barrancos. El trabajo da cuenta de las búsquedas bibliográficas respecto del tema de la militancia femenina por un lado, los estudios de género y aspectos metodológicos vinculados a la construcción de subjetividad e historia oral.

Entre los años '60 y '70 en América Latina se produjo un notable aumento de la participación femenina en la vida pública. Este protagonismo fue acompañado de cambios significativos a nivel cultural, familiar, de las relaciones entre los sexos y la sexualidad. Hasta dónde, esta participación pública significó un reordenamiento de los ámbitos público y privado, el primero destinado al hombre, y segundo al que estaba destinada la mujer, es algo que se tratará de analizar.

ENFOQUE DE GÉNERO E HISTORIA ORAL

Tratándose de mujeres que asumen un rol de militancia, el enfoque de los estudios de género permitirá profundizar el análisis de los significados que dicha participación asume. Las relaciones de los géneros que se dan en cada período histórico están atravesadas por discursos hegemónicos, dan cuenta de relaciones de poder entre ellos y pueden permitirnos enfocar de modo más completo conflictos sociales.¹ Las relaciones desiguales entre géneros producen efectos sobre la producción/reproducción de la discriminación en todos los ámbitos de la cultura, desde la familia a las empresas pasando por la salud, la política, la sexualidad y la historia. (Gamba, 2007)

Son muchos los trabajos realizados a partir de entrevistas a mujeres que militaron en los '70²: en grupos armados, organizaciones de base, sindicatos, partidos políticos y el movimiento feminista.

¹ La "perspectiva de género", en referencia a los marcos teóricos adoptados para esta investigación sigue el planteo de Susana Gamba (2007) "implica a) reconocer las relaciones de poder que se dan entre los géneros, en general favorables a los varones como grupo social y discriminatorias para las mujeres; b) que estas relaciones han sido constituidas social e históricamente y son constitutivas de las personas, y c) que atraviesan todo el entramado social y se articulan con otras relaciones sociales, como las de clase, etnia, edad, preferencia sexual y religión.

² Sin pretender en este espacio nombrarlos a todos: Historia, género y política en los '70 Buenos Aires Feminaria 2005. Mujeres Guerrilleras, Marta Diana. Feminaria revista 18/19. La obra colectiva: Nosotras presas políticas. D'antonio Débora "mujeres complicidad y estado terrorista". Estudios críticos sobre la historia reciente. Los '60

La incorporación de la perspectiva de género hace a la ampliación de la comprensión de la complejidad del proceso histórico, así señala Barrancos

“La renovación histórica de la última mitad del siglo XX ha permitido acercarse al significado que tienen esas relaciones desiguales a los largo de los tiempos, ha posibilitado escudriñar los vínculos entre los géneros interpretando mejor los procesos sociales, culturales, políticos, ideológicos vividos por las sociedades. Esos vínculos son todo menos inocentes, puesto que están constituidos por ejercicios de poder.” (2007, 12)

Para la autora el valor del enfoque tiene que ver con que:

“Los trabajos de género retratan con rasgos decisivos a las sociedades según cada temporalidad, y convocan a pensar nuevas maneras de identificar los ciclos de la historia. Vista desde las diferencias de sexo, esta apela a un giro de los focos de atención, sugiere cauces interpretativos, amplía las líneas de análisis, devuelve humanidad a sus agentes.”(Ibid)

Otro componente de importancia en la investigación más amplia en la que se incluye este trabajo es la incorporación de la técnica de la historia oral en la búsqueda de reconstruir la trama de actuación en la que se dio la militancia femenina.³

En el intento de por tratar de analizar el tipo de participación de las mujeres en la vida de la política revolucionaria de los años '70 no hay dudas, dado el estado actual de las investigaciones, que las mujeres no han participado en igualdad numérica en los cuadros de dirección de las organizaciones armadas. Si las condiciones de la lucha indican que ya es bien difícil reconstruir la vida de los militantes varones de la década de 1970, en el caso de las mujeres se dificulta encontrarlas militando en todos los frentes. (Pascuali, 2005: 126)

Esta técnica permite acceder a “la dialéctica de lo social” como la entiende Ferrarotti (1988) quien ubica ésta en la compleja y determinable relación no a priori que se da entre *lo dado* y *lo vivido*. Debido a que si bien “lo dado” constituye el marco estructural, éste alejado de “lo viviente” carece de valor. “Ni siquiera puede ser analizado por las ciencias sociales como su verdadero objetivo, sin caer en el fetichismo de creer que los datos empíricos son teóricamente autónomos y explicativos, como si en realidad *los hechos hablaran por sí mismos*”.

MUJERES Y MILITANCIA

y '70 en la argentina” en Cuaderno de trabajo 33 (2003) Manú Actis, Cristina Aldini, Liliana Gardella, Miriam Lewin, Elisa Tokar. Conversaciones de cinco mujeres sobrevivientes de la Esma. (2001)

³ Se hace referencia al estudio de casos que se encara para la elaboración de tesis de maestría que busca la reconstrucción de trayectorias biográficas y militancia femenina de mujeres desaparecidas o asesinadas en el período 75- 78 a través del relato de familiares y otros sobrevivientes, desde una perspectiva de género.

Fue éste, un período caracterizado por el crecimiento de la participación social de las mujeres tanto si ponemos la mirada en la matrícula universitaria como si lo hacemos en su participación en el mundo del trabajo o su participación en organizaciones sindicales.

Si se comparan los avances y las modificaciones de las que se da cuenta para nuestro país, con los logros alcanzados en los países centrales respecto de los cambios en la moral sexual, la familia, el matrimonio, el feminismo y el reconocimiento de la discriminación de género; se podría llegar a pensar que los cambios en nuestro país fueron insignificantes. No así, si se comparan los mismos aspectos en nuestro país en los '50 y en los '60 que permiten dimensionar las modificaciones más ajustadamente.

Las mujeres estudiaban más y trabajaban más, sin embargo muchas lo hacían hasta la llegada de los hijos, luego su lugar era el hogar. Si bien los cambios fueron “moderados” se hacían ya visibles y se daban en un clima de participación y movilización crecientes de la sociedad.

La época estaba signada por la idea de la inminencia de las transformaciones revolucionarias, los cambios se veían como radicales y en todos los niveles (sexualidad, costumbres, mentalidades, regímenes políticos, etc.).

Incorporación a la militancia

¿Que lugares ocuparon las mujeres en la opción por la acción? ¿Como procesaron su militancia?

¿Que lugares ocuparon dentro de las organizaciones? Profundizando en las características específicas que confirieron las características de la sociedad a las relaciones entre varones y mujeres en aquellos años podría preguntarse: ¿De que modo el género configuró las acciones?

¿Desde que concepciones políticas encararon su acción?

Como se verá, había feministas organizadas en las décadas de 1960 y 1970, pero la erupción era atronadora y apenas se podía pensar en “nosotras”, porque los sujetos gravitantes eran los otros, los obreros y campesinos explotados en cuyo nombre había que hacer la revolución. La vorágine, de la misma manera que reducía el pensamiento a la política, tendía a subordinar todos los sujetos al pueblo y las demandas, a lo que más estrictamente le concernía. (Barrancos 2007: 214)

Había entre las mujeres un predominio de los sectores medios, la mayoría de las militantes lo hacían en organizaciones de izquierda, o agrupaciones estudiantiles, muchas se iniciaban a través de lecturas, finalmente convencidas de la necesidad de un cambio profundo y estructural.

Parece observarse la tendencia de la incorporación a la vida pública en pareja: “La militancia, el amor, el cuidado de los hijos, la vocación profesional eran dimensiones puestas al servicio de una causa trascendente, excluyentemente política”. (Ferro, 2005: 202). No se afirma que las mujeres

ingresaran a la militancia por su pareja, sino que la pareja se daba generalmente dentro de la militancia, todo era parte de un proyecto integral y trascendente.

Puede afirmarse que una parte de las mujeres acceden a la militancia en relación o en compañía de algún varón perteneciente a su entorno significativo (padres, hermanos, tíos, novios, esposos actúan a veces como fomentando la reflexión o las lecturas). Algunas se inician en la militancia estudiantil, gremial o a través de grupos católicos, la militancia parece formar parte de “un clima de ideas”.

Más allá de que se hayan incorporado luego a organizaciones diferentes de las que participaban sus parejas, o familiares, parecen haber conocido un clima familiar afín a la militancia, alguna mujer señala “era el propio contexto el que te empujaba⁴”

Alejandra Oberti (2005) señala una especie de aceleración vivida una vez tomada la decisión del ingreso una organización, con muy poco espacio para la reflexión:

Puede que hubiera críticas para hacer, pero no teníamos tiempo, parecía que si te parabas a pensar, para criticar la línea, la situación te pasaba por arriba y te perdías la oportunidad histórica de hacer la revolución... y lo que queríamos hacer era eso.⁵

No hay mucho acuerdo en la percepción sobre la militancia, llevaban una vida muy activa vivían en condiciones precarias para sostener su militancia en barrios obreros o villas, sin embargo así como valoran el período militante como de gran importancia en sus vidas, luego parece que en algunos casos subvaloraran su militancia particular⁶. Esto podría deberse a que cada informante considera lo suyo como poco significativo, o porque los frentes de masas y legales eran considerados menos importantes que el frente militar, o por haberse “salido” de la militancia ni bien producida la dictadura o poco tiempo después.

El texto de Alejandra Oberti aporta más a lo planteado señalando que en general los testimonios de mujeres militantes no dejan de marcar el rol secundario que cumplían en sus agrupaciones.

Familia y vida cotidiana

En “La moral según los revolucionarios” (2004/2005) Oberti analiza la publicación del folleto “Moral y Proletarización” aparecido en la La Gaviota Blindada, revista editada por los militantes de PRT detenidos en la cárcel de Rawson. Se hace allí referencia a temas como la familia, la pareja y la crianza de los hijos. Esta mirada que da cuenta de la visión de la organización

⁴ Susana entrevistada por Oberti, A (2005) Violencia Política, identidad y géneros en la militancia de los '70.267

⁵ Entrevista a Nora, Oberti Ibid, 268

⁶ Pascuali 2005 refiere el tema según sus entrevistadas.

respecto de temas vinculados a la vida cotidiana, no va más allá de la ortodoxia marxista y cierra la posibilidad de cualquier idea de apertura respecto de los roles socialmente atribuidos a varones y mujeres. Escrito en una época de mayor liberalidad sexual, presenta sin embargo un carácter moralista que lo torna anacrónico aún para su época, asumiendo un discurso conservador y prescriptivo basado en nociones tradicionales de masculinidad y feminidad.

Una vez denunciados los males del capitalismo y el individualismo de la sociedad burguesa, ya no se considerará necesario ir más allá. Lo malo radicaba en la familia burguesa y sus relaciones diferenciadas de género, la única opresión era, la doble explotación a la que era sometidas las mujeres en el caso de ser obreras. No consideraba, un planteo que las feministas comenzaban a manifestar, la existencia de otras formas de opresión que no podían ser reducidas a la dominación de clase.

Las percepciones de las mujeres respecto del lugar ocupado dentro de las organizaciones no parece coincidir del todo, una gran parte señala que militaron en situaciones de igualdad.

Podría pensarse que en medio de toda la discriminación y toda la actitud de subordinación que en general tenían las mujeres en la sociedad, a nivel orgánico, interiormente, había un grado altísimo de igualdad y de responsabilidad entre los compañeros y compañeras. Incluso en cuanto a las tareas, el cuidado de los hijos, el cumplimiento de determinadas funciones. A mi me extraña lo que se decía esta mañana⁷ en cuanto a que el compañero militante buscaba una compañera no militante. Eso no creo que haya sido en la mayoría de los casos. La práctica continua, el estar juntos, el luchar juntos, el tener un proyecto de vida juntos, de vida y de muerte que podía ser, unía muchísimo a las parejas. (Susana Sanz en Andujar 2005,p: 501)

Sin embargo podría pensarse con Oberti (2005) que la militancia femenina no implicaba la reivindicación de situaciones más igualitarias para las mujeres dentro de las estructuras en las que participaban, ni respecto del rol maternal, ni siquiera respecto de la propia valoración de la militancia, lo que importaba era la participación en la lucha.

Una entrevista aporta a la idea de militancia en plural “nosotros militábamos” “trabajábamos en centros en zonas marginales”, “tuvimos que irnos”, refiriéndose a ella y su pareja, al preguntársele por el continuo uso del plural señalo que todo lo hacían juntos. Y a la pregunta sobre si había diferencias entre varones y mujeres dice que no se lo había planteado, que sin embargo “los calzoncillos los lavaba yo, claro”⁸.

⁷ Se trata de una transcripción de una participación en un foro

⁸ Entrevista a MV

Graciela Tejero Coni⁹ refiriéndose a su propia experiencia marca las rupturas que su vida contiene respecto de sus parámetros familiares, sin embargo señala sus dudas respecto del trato igualitario entre mujeres y varones considerándolo apresurado en una etapa de recopilación de testimonios:

[...] a mi gusto no conviene hacer generalizaciones porque desde ya en la mayoría de los casos los compañeros teníamos relaciones igualitarias en otros temas, excepto cuando se planteaba el tema de la maternidad y las exigencias que, en este caso, mis hijas me requerían. (Andujar 2005: 507)

Así mismo el testimonio de una militante de Montoneros entrevistada por Diana (2007: 18)

Esta manera de vivir implicaba además para todas las mujeres una desventaja para nuestros ascensos dentro de la organización, porque muchas veces no podíamos ir a reuniones, o no podíamos disponer para nuestra formación del mismo tiempo que tenían los varones.

Nuevamente Tejero Coni señala, que dentro del partido de izquierda si bien las mujeres accedían a la conducción se jugaban conflictos como los referidos al tema de la maternidad y también de la subestimación:

Pero había otros también que nos ponían en un lugar –aun en el cargo de decisión— de subestimación. Es decir que esa lucha está. Esa lucha el partido la reconoció en su momento. La reconoce en la actualidad. La lucha existe dentro del partido. Es reflejo de la lucha de clases que existe en la sociedad. Y por lo tanto el tema es que tratamiento tienen estas contradicciones dentro del partido, de las fuerzas de izquierda en general, para darle una correcta resolución. (En Andujar 2005, p:507-508)

Cabe destacar que el modelo de militante ideal caracterizado por un profundo espíritu de sacrificio cuyo compromiso con la revolución excedía hasta la idea de cualquier cuidado de sí era igual para hombres y mujeres. Unificaba la militancia en un militante neutro, por tanto masculino, y al negar el género lo que hizo fue contribuir a la reproducción de la desigualdad. En el otro trabajo Oberti le da a esta situación el nombre de masculinización respecto de la identidad militante- militarizado encarnado en cuerpos femeninos, así una entrevistada, María dice:

“ esto de que además de militantes y proletarizadas éramos mujeres, es una cosa que yo descubrí recién ahora, no es que antes yo no era mujer y ahora sí, no, yo siempre supe que no era lo mismo ser varón que ser mujer, pero antes, en ese momento me parecía secundario [...] vos me preguntás si en la concepción de la revolución, de lo que iba a ser... entraba la cuestión de la mujer, yo te tengo que decir que no, nunca aparecía eso. [...] te lo voy a resumir ¿seremos como el Che?...¿me explico?” (Oberti, 2005: 270)

⁹ Testimonio en Andujar 2005

La idea de que cuanto más soldado mejor hombre, entra en colisión con subjetividades de género que no serán cuestionadas por las militantes sino incluidas en la construcción de la militancia femenina, es así como más allá del reconocimiento del ideal masculino, para la militancia armada aparece este testimonio:

“[...] y las mujeres estábamos ahí...y demostramos ser capaces de cuidar a los hijos, hacer el trabajo de la casa y agarrar un arma para combatir contra el opresor que la priva de la justicia, o de darle de comer a sus hijos”(Ibid: 271)

Militancia y maternidad

Volviendo al folleto “Moral y Proletarización”, y el análisis que de esta publicación hace Alejandra Oberti, conviene detenerse en el enfoque que se hace de la maternidad. Vista como el destino natural, y al mismo tiempo una limitación que las mujeres debían aceptar resignadamente y los varones debían considerar comprensivamente. La pareja por otro lado, debía ser monogámica y heterosexual.

Sin embargo, se destaca que la maternidad como práctica social presenta una inocultable marca de género: y es que solo las mujeres pueden parir. El dilema entre cuerpo e identidad abierto para las mujeres guerrilleras existió. Mujeres embarazadas, madres recientes o de niños pequeños participaron, activamente en acciones armadas. El riesgo de vida y la ausencia eran considerados sacrificios necesarios para el bien de esos hijos¹⁰.(Oberti, 2005)

En el testimonio de Susana Sanz aparece la idea de la maternidad inmersa en un proyecto que trascendía lo individual:

Además nuestros hijos eran hijos de todos los compañeros. Todos los sentíamos hijos. Y en última instancia mis hijas, que se quedaron sin su madre durante bastante tiempo hasta que yo me pude volver a juntar con ellas, sufrían sí. Pero eran parte de la posibilidad de que miles de otros niños y niñas pudieran realmente tener un futuro mejor, que pudieran gozar de las cosas que ellos gozaban, y pudiera haber una transformación real de la sociedad en su conjunto. Entonces todo lo individual pasaba a ser también político. Y todas nuestras acciones se englobaban dentro de un conjunto que iba a permitir una transformación para todos y todas.(en Andujar 2005: 501-502)

Maternidad y militancia sin embargo podían plantear, según el espacio ocupado en la organización o la realidad de pareja, algunas dificultades. Tal el caso de Corina una militante del PRT – ERP (Pascuali, 2005), con su marido preso, la familia en el Chaco y ella viviendo en Buenos Aires, trabajaba más de 12 horas para mantener a su hijo y luego concurría a reuniones de militancia:

¹⁰ Son varias las referencias e interrogantes planteados por Marta Diana en relación con el tema de los hijos y si dejarlos al cuidado de parientes más o menos cercanos era abandonarlos o descuidarlos y abundantes las negativas recibidas por parte de las ex militantes. Diana 2007.

Te voy a contar lo que me pasó un día en el colectivo: yo salía de Capital y me iba a la reunión en San Martín, iba con el nene, porque aparte me lo permitían...lo llevaba en el cochecito y ellos lo atendían (el matrimonio dueño de la librería en la que trabajaba) de primera. Y de ahí me tomaba el colectivo y me iba a San Martín. ¡Y me quedaba dormida! Te imaginás de la mañana a las 9 de la noche, tenía media hora para comer...y venía con el nene upa y me quedé dormida y un tipo que venía sentado al lado mío me dijo “señora, se le cae el nene”

p: Entonces era más complejo militar siendo madre...

R: ¡Claro que era más complejo! Es mucho más complejo militar siendo madre.

P:¿Los compañeros responsables, tenían en cuenta esa situación?

R: A veces sí, a veces no. Te exigían cosas...yo llegó un momento que, mi hijo teniendo tres meses tuve que mandarlo con mis suegros al chaco. Me quedé acá, justo era el congreso del FAS. Yo me enfermé, porque es lógico, porque uno no es como los animales, te sacan el hijo... y me agarró una depresión total...” (Pasquali 2005: 134)

En *Mujeres Guerrilleras* (Diana, 2007: 18 y 19) aparece nuevamente la contradicción entre militancia y roles maternales:

Todas, por otro lado, insistíamos en que los compañeros tenían que asumir los chicos como una tarea conjunta a compartir con las madres. Pero la resistencia masculina era muy grande y se puede decir que, al menos en la mayoría de los casos nada se logró. La situación a su vez, originó una reacción de ‘abandono’, de la función maternal por parte de muchas compañeras que atendían muy mal a sus chicos para no descuidar sus tareas dentro de la organización. Es decir, se formaron dos líneas: compañeras que no descuidaban a sus hijos, concientes de que ya, por el simple hecho de la vida clandestina y riesgosa que llevábamos, eran niños con muchas limitaciones. Y compañeras que por no descuidar su trabajo político atendían muy mal a sus hijos. En cualquiera de los dos casos había un saldo de pérdida para el sector femenino.

Lilian Ferro (2005) en un artículo referido a las mujeres y su militancia política en Santa Fe aporta la idea de la maternidad como tópico estructurante de la identidad femenina. En muchos ámbitos de militancia observados parecía no haber separación entre la vida pública y la privada, proyectos públicos y personales formaban parte de la misma opción. Tal el caso de Susana Abaca, diputada provincial quien accederá al cargo embarazada y su maternidad estará inmersa en la lucha política del momento. Marta Bertolino embarazada al momento del golpe de estado tendrá y cuidará a su hija en cautiverio y será separada de la niña a los seis meses cuando su madre se encarga de la crianza y ella continúa detenida.

Lo anterior nos permite pensar que las relaciones entre los géneros dentro de la militancia no cuestionaron los roles tradicionales, ni desde el lado de los varones que ocupaban espacios de poder, ni en gran parte de los casos desde las propias mujeres. Se asumían y pocas veces se cuestionaban que su participación se viera condicionada por el rol de madres y esposas. Más aún en muchos casos la maternidad era asumida como eje central de la construcción de lo femenino.

Lilian Ferro señala un aspecto que se considera de importancia: los grandes cambios respecto de la participación de las mujeres toman a la maternidad como eje fundante de la identidad femenina:

“Desde el feminismo maternalista en que el ejercicio de la maternidad se convierte en la acción política feminista en sí, sobre todo en algunas expresiones del anarco-feminismo de finales del siglo XIX, a la maternidad setentista enmarcada en un proyecto militante y trascendente, pasando por la maternidad de las detenidas secuestradas, cuyos cuerpos son objeto de otros delitos de los represores, a la maternidad como legitimación de un reclamo de Derechos Humanos en la transición democrática en los '80; hay un proceso histórico que imprime, selecciona y excluye significantes en la construcción del imaginario colectivo y subjetivo de la maternidad.” (Ferro, 2005: 200-201)

Algunas parejas militantes se planearán, no sin conflictos, posponer la idea de tener hijos, el imperativo revolucionario debía estar por delante:

Un día que intenté hablar de esto, me contestó (se refiere a su compañero) que un militante no tenía que tener hijos ni mujer, porque el amor lo aferraba a la vida y la vida había que estar dispuesto a darla por la revolución. Su respuesta me conmocionó, pero no discutí con él, porque me pareció que esas inquietudes más eran ‘debilidad política’. (Alejandra, en Diana 2007: 29)

En algunos casos las decisiones llevaron a abortos reiterados, o al alejamiento momentáneo de la militancia por problemas en la gestación o por el cuidado de los hijos pequeños. Una línea a explorar tiene que ver con dos entrevistadas que señalan haber abandonado la militancia en el momento que arreciaba la represión en la idea de proteger a los hijos

“No se si te servirá mi testimonio, en lo mío se dio una perspectiva de género con respecto a la militancia ya que cuando la cosa se puso muy fea me dediqué a cuidar la cría.”¹¹

Sin embargo la maternidad se vive en la mayor parte de los casos dentro de un proyecto compartido de militancia y de (podría hasta decirse de militancia en) pareja.

Los frentes de masas de las agrupaciones armadas

Las agrupaciones armadas más numerosas tuvieron frentes de masas de mujeres, como se señaló anteriormente con referencia al PRT- ERP el Frente de Mujeres, y su paralelo dentro de Montoneros la Agrupación Evita (AE). Su aparición no respondió a reflexiones de género, ni a la influencia feminista, sino al aumento de la presencia de mujeres militantes.

La primera, nunca contó con demasiado interés por parte del Buró, de hecho anunciada su creación en 1973 recién se crea en 1974 como experiencia piloto en dos regionales y desaparece

¹¹ SM

en 1975. Su incorporación se debió al incremento de militantes femeninas que alcanzó en 1975 al 40 % de la agrupación¹². Las prácticas en las que ubicaban a las mujeres tenían que ver con actividades barriales, estudiantiles, o en las villas. Si bien como experiencia fue efímera, su creación marca el crecimiento femenino en el PRT, y la presión ejercida por las mujeres para su implementación, sin embargo esta presión no fue suficiente para que el Frente se mantuviera. Por otra parte dado el desinterés que el partido demostró por el mismo las preguntas generadas acerca del interés del Buró en su creación carecen de una respuesta definida. (Grammático, 2005).

La aparición de la Agrupación Evita (AE), también formada en 1973, respondió al abandono de la lucha armada durante el gobierno de Cámpora y a la estrategia de Montoneros destinada a la conformación de frentes para profundizar el trabajo político con los sectores populares. El objetivo mayor era intervenir en todos aquellos espacios internos del peronismo ocupados por la derecha peronista, lugares donde éste conservara algún tipo de poder real o simbólico. Entre esos espacios se encontraba la Rama Femenina, dirigida por Silvana Rota. El interés no radicaba en que allí se dirimieran asuntos importantes, era visible el escaso vigor político de la misma, sino en el lugar ocupado por su fundadora Eva Perón en el imaginario de los sectores populares.

También la trayectoria de la agrupación fue breve. Las actividades promovidas, sin embargo tenían que ver con los tradicionales roles de género, campamentos, limpieza y canalización de zanjones, charlas sobre educación femenina, reparación de escuelas, alfabetización de adultos, festivales, campañas de desabastecimiento y algunos conflictos salariales. O sea que montoneros retomó la clásica interpelación política del peronismo a las mujeres.

El fin de la AE se produjo en 1974 cuando Montoneros decidió “volver a la resistencia” o sea pasar a la clandestinidad retomando la lucha armada. En ese marco las organizaciones de masas quedaron a merced de la “triple A” y la AE desapareció. Se señala que a pesar de su efímera existencia y la subordinación a la estructura y objetivos de la organización Montoneros, la AE permitió a través del contacto entre mujeres, la posibilidad de discutir sus problemas y preocupaciones, así como la toma de conciencia de que “a ellas solas no les ocurría”. (Grammatico, 2005)

Susana Sanz¹³ menciona su inquietud inicial, y la sensación de desvalorización de su rol militante, al ser destinada siendo ella abogada, a la AE. Rescata luego el compromiso adquirido con las mujeres y lo positivo de la experiencia, señala el descubrimiento llevado a cabo en las discusiones en los barrios:

¹² Pozzi, P, citado por Grammático (2005: 26)

¹³ Su testimonio en : Andujar Andrea (2005) Historia Memoria y género Testimonios de militancia, pp 485- 502

Fuimos viendo que teníamos reivindicaciones. ¿Y cómo no ver nosotras como mujeres que teníamos estas reivindicaciones, y no tomar conciencia de esta discriminación en medio de un proceso que hablaba de cambio, de transformación, de igualdad? [...] Ineludiblemente teníamos que llegar a cuestionar una serie de aspectos que nos limitaban como mujeres en cuanto a nuestra militancia. Y fuimos acordando y discutiendo una nueva visión de ser mujer y ser militante. Esto a nivel de los barrios. (Andujar, p. 499)

Sin embargo aclara que no todas las militantes sentían esta identificación con cuestiones reivindicativas femeninas, ya que para otras compañeras, militar en AE era lo mismo que militar en la JP o en la JTP un espacio de militancia y punto.

Participación política partidaria institucional

Lilian Ferro (2005) analiza la participación política femenina en Santa Fe y se refiere a lo político partidario. Al respecto señala la paradoja de que a pesar de que el Peronismo utilizó un sistema de cupos para las listas electorales (que establecía: 25% para la rama política, 25% para la rama femenina, 25% para la sindical y finalmente 25% para la rama partidaria) y estar las mujeres representadas en todas ellas lo que podría haber redundado en una superación del 25% de mujeres en los cargos, la presencia de éstas solo llegó a un 11 % y en lugares de la lista que no preveían su elección. Finalmente como diputadas por Santa Fe se incorporaron 5 mujeres, 4 por el partido peronista. La sub-representación tendría que ver por un lado, con el antes mencionado predominio de lo grupal sobre lo individual, la reducción de toda reivindicación de género al triunfo de la lucha de clases. Y por otro la exclusión de las mujeres de los puestos decisivos dentro de los grupos políticos.

Respecto de las diferencias que podían plantearse entre mujeres procedentes de la tradición política y las militantes de organizaciones revolucionarias, la ex diputada Abaca plantea que estaban más localizadas en lo generacional y la lucha de clases, que en los ámbitos de actuación o en la construcción de subjetividades de género.

Al dar cuenta de la presencia de varias leyes provinciales y proyectos, que no llegaron a ser tratados producto de la iniciativa de mujeres legisladoras, no se observan diferencias con las tradicionales tareas a las que se destinaba a las mujeres militantes, por ejemplo los referidos respecto de los frentes de masas: mujeres pobres, guarderías, juzgados de menores, subsidios para amas de casa, hogares de madres solteras, y establecimiento de centros para la detección del cáncer ginecológico entre otros. La inestabilidad política y la violencia pondrán fin a estos interesantes proyectos.(Ferro, 2005)

“Guardadas” otra vez

La retracción de las mujeres se inició antes del golpe, con el avance de las tres A en 1975, muchas abandonaron trabajos, tuvieron que mudarse a otra ciudad o salir del país. Los horrores de la represión instaurada con el golpe del '76, llevarán al retraimiento en la participación en la vida pública de las mujeres. Hombres y mujeres conocerán los campos de concentración y la tortura, de los que muchos no volverán, en tanto que para los que lo hicieron nada sería igual. Muchos sufrieron el exilio sea este interior o exterior, iniciándose para algunos un peregrinaje por distintos países de Europa y América Latina

Ferro (2005) señala la necesidad de investigar, “el exilio de las mujeres de la política”, refiriéndose a todas aquellas mujeres que habiendo participado activamente de la militancia política una vez desatada la represión, para sobrevivir, debieron ocultar y negar toda experiencia militante para conseguir cualquier trabajo que les permitiera sostener a sus familias.

Por su parte la dictadura interpelará a las mujeres desde los roles más tradicionales, su lugar será el hogar y la maternidad su destino, luego contribuir a la vigilancia de los hijos para evitar que se vuelquen a la subversión.

Será nuevamente la militancia a través del rol maternal, sin embargo bastante diferente del atribuido por las Fuerzas Armadas, que Madres y Abuelas de plaza de mayo volverán a la vida pública.

CONCLUSIÓN

Podría afirmarse a esta altura del trabajo que las mujeres militantes no lo hicieron en situación de paridad con los hombres, ni en las organizaciones armadas, ni en los frentes de masas, ni en la política partidaria. Los reconocimientos por parte de los compañeros, que los hubo, no parecen haber pasado de los discursos a los hechos, o de casos individuales. Si bien dentro de las organizaciones se reflejaba el impacto de la incorporación de las mujeres en la vida pública, no está claro hasta donde llegaba el reconocimiento efectivo de éstas. Es posible también que el avance represivo, tradicionalista y ultraconservador que instauró la dictadura haya obturado el desarrollo de situaciones de mayor paridad entre varones y mujeres que parecía perfilarse en algunas agrupaciones.

Vale aclarar que para muchas mujeres lo conseguido pareció alcanzar para ese momento, muchas pasaban de las cacerolas a la pistola, sin hacerse cuestionamientos y otras aún haciéndolos. Las militantes no incluían las reivindicaciones de género entre sus objetivos, sino que aspiraban a reivindicaciones sociales amplias, considerando a las primeras o bien como objetivos burgueses,

o innecesarias dentro de una lucha más urgente y más abarcativa contra el capitalismo y la opresión de los sectores populares. Sí se reconocía la doble opresión de la mujer obrera, pero no se avanzaba más allá. Las reivindicaciones feministas de carácter policlasista que marcaban formas de opresión irreductibles a la dominación de clases resultaban demasiado disruptivas como para poder ser incorporadas, no solo por las agrupaciones de izquierda sino también por las propias mujeres militantes y eso se hizo evidente en aquellas que intentaron llevar adelante una doble militancia.

Todo era parte del mismo proyecto la militancia, la pareja, las lecturas, las discusiones ideológicas y los hijos. En entrevistas reflejadas en varios trabajos¹⁴ las mujeres se veían ellas mismas rompiendo con el tradicional lugar asignado a las mujeres, rebelándose ante el modelo de sus madres. Ocuparon un lugar mucho más importante en el ámbito público que las mujeres de su familia que las precedían en edad. Incluso rompían con el modelo familiar en el nivel de instrucción, en muchos casos sus madres no habían superado el nivel primario, mientras ellas alcanzaban el terciario o universitario.

Las mujeres militantes reflejan a sus parejas como fundadas en el compañerismo, donde todo se compartía: la militancia, las ideas, las tareas hogareñas y el cuidado de los hijos. Incluso la reivindicación de la palabra compañero y compañera en lugar de esposos o novios “Indicaba lo común, lo compartido, la alianza de no agresión entre aquellos que se enfrentan al Poder.”¹⁵

La maternidad se presenta como un elemento de enorme significación en la construcción de la subjetividad de estas mujeres y también de conflicto. Las investigaciones reflejan que si bien la sexualidad se vivió con más libertad y menos culpa que las generaciones anteriores, incluso dentro de las agrupaciones armadas la pareja debía ser monógama y heterosexual. Y la militancia parece más una cuestión de parejas que de mujeres solas.

Las propias mujeres rescatan de la militancia aspectos tradicionales de la construcción de subjetividad femenina, así una militante señala:

“estoy convencida que teníamos menos nivel político que los varones, aún perteneciendo a las mismas organizaciones, y aun en la conducción. Sin embargo teníamos algo que no sé si es propio de las mujeres: somos muy afectivas. (Entrevista a una presa política durante la dictadura en: Giberti, Feminaria Año IX nº 18/19, p12)

Las representaciones que las mujeres plantean de sí mismas y de otras militantes comparadas con los varones, tiene que ver con la fortaleza:

¹⁴ Andujar, Andrea. (et al) Historia Género y política en los '70. Buenos Aires, Feminaria Editora, 2005 Diana Marta (2007) Mujeres Guerrilleras. Giberti Eva Feminaria N° 18/19

¹⁵ Stolkiner Alicia. El amor militante. En revista Los '70. www.los70.org.ar

Eran combativas y aguerridas [...] yo he visto casos de hombres que ante las corridas de la poli, quedaban paralizados y no los podías arrastrar- en esos casos, a veces la responsable de la pareja era la mujer y el que tenía que hacer la experiencia era el hombre” (Cristina en Valle y Destuet 2005, p: 423.)

Para finalizar se retoma una idea planteada al inicio de este trabajo: lo que podría considerarse un avance mínimo comparado con las experiencias norteamericanas de los años '60 es significativo comparado con la realidad nacional de los años '50. Corresponde plantear la sospecha de que lanzadas a la participación en la vida pública, lo que constituía ya un elemento fuertemente disruptivo con los espacios tradicionalmente asignados, las mujeres participaron, y esa situación ya constituía un avance enorme respecto de las mujeres que las precedían en sus entornos familiares.

Quizá por eso, afirmándose en ese nuevo espacio, no hubo lugar para pensar, ni intención de ir en contra de la fuerte significación que tenía la maternidad en la sociedad argentina¹⁶, sino que éste elemento estructurante de la subjetividad constituyó una puerta de acceso o de realización de la posibilidad militante. Incluso en lo referente a la entereza y fortaleza con que se ven las propias militantes constituye una característica de “la esposa y madre” que se pone a la cabeza de la familia cuando su compañero flaquea, o cae preso.

No se sostiene que haya sido una actitud objeto de discusiones ideológicas o de conciencia en la mayoría de las militantes, las reflexiones parece venir a posteriori, en las miradas retrospectivas o en las reflexiones realizadas desde el exilio. Así como se aceptó que la prioridad era la revolución de clases y no la igualdad de los géneros, se generó una maternidad militante, dado que ésta no se vivió en la mayoría de los casos como una situación que obturaba la participación, sino como parte de un proyecto político-social trascendente. Sin embargo no dejó de generar conflictos respecto de la posibilidades de militar siendo madres y de qué hacer con los hijos en momentos de mayor compromiso.

Este trabajo daría una visión insuficiente sin embargo si no incluyera una última y significativa aclaración que permitirá dimensionar efectivamente en que medida el comportamiento femenino rompía con los tradicionales roles asignados a las mujeres en el período. Si bien se refiere fundamentalmente a la última dictadura militar, no se olvida el tradicionalismo católico censorador y represivo de la dupla Onganía/ Margaride.

¹⁶ El discurso de la mujer moderna, pero dedicada al hogar era fuertemente planteado aún en los medios de comunicación que se pretendían modernizadores como la revista “Primera Plana” por ejemplo, acompañado por figuras intelectuales de gran predicamento en las clases medias, como es el caso de psicólogos de renombre tal el caso analizado por Mariano Plotkin en *Freud en las pampas*(2003).

Es en esta comparación donde la rebeldía y la disrupción de los '70 se dimensionan con más claridad. La mujer será confinada a la familia, una familia puesta al servicio de los fines disciplinados del “proceso”, cuya misión prioritaria será vigilar a sus miembros y contener cualquier desborde. Así el ámbito de lo privado y del hogar será el lugar femenino por excelencia, amas de casa responsabilizadas por el futuro de sus hijos, un rol fundamental cuidar a sus hijos de la subversión. El lugar de la mujer es ser madre, y su rol fundamental

[...] defensoras, controladoras, y educadoras, se añade otra que expresamente es la de colaboradoras con la tarea de los militares, en lo que respecta a la salud de sus hijos en operativos barriales realizados por aquellos con personal médico. De este modo, parece cerrarse el círculo alrededor del papel de *policiamiento* esperado de las mujeres (Laudano, 1996, p:24)

Es contrastando este modelo femenino y maternal tradicional con el aditamento policíaco-disciplinador, frente al que el proyecto trascendente participativo, de lucha por una sociedad más justa, en contra de la pobreza y en la búsqueda de relaciones de pareja más igualitarias que la militancia femenina de los '70 toma su verdadera dimensión subversiva.

BIBLIOGRAFÍA

Altamirano Carlos. (2008) Pasado Presente. En: Argentina, 1976 Estudios en torno al golpe de estado. Lida, Clara. Crespo, H. Yankelevich, Pablo (compiladores) Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, El colegio de México.

Andujar Andrea. (2005) Historia, Memoria y Género: testimonios de militancia En AAVV: Historia, Género y Política en los '70. Buenos Aires, Feminaria editora

Barrancos Dora (2007) *Mujeres en la sociedad argentina: una historia de cinco siglos*. Buenos Aires, Sudamericana.

Campagnoli Mabel. (2005) El feminismo es humanismo. La década del 70 y “Lo personal es político” En AAVV: Historia, Género y Política en los '70. Buenos Aires, Feminaria editora,

Diana Marta. (2006) *Mujeres Guerrilleras. Sus testimonios en la militancia de los '70*. Buenos Aires, Planeta.

Ferrarotti Franco. (1988) Biografía y Ciencias Sociales. En Acuña Víctor H (comp) Historia oral e historias de vida, FLACSO Costa Rica,

Ferro Lilian. (2005) Mujeres y participación política en los 70. El caso de Santa Fe. En AAVV: Historia, Género y Política en los '70. Buenos Aires, Feminaria editora.

Gamba Susana (2007) (Coord) *Diccionario de estudios de género y feminismos*. Buenos Aires. Biblos.

Giberti , Eva.(1996) La resistencia contra la represión “Feminaria” año IX n° 18/19 .

- Gilman Claudia. (2003) Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Grammático, Karim (2005) Las mujeres políticas y las feministas en los tempranos setenta: ¿un diálogo (im) posible? En AAVV: Historia, Género y Política en los '70. Buenos Aires, Feminaria editora.
- Laudano, Claudia Nora.(1997) Las mujeres en los discursos militares (1976- 1983) Buenos Aires, Editorial La página.
- Laudano, Claudia (1996) De mujeres y discursos: veinte años es mucho, en "Feminaria" Año IX n° 18/19.
- Novaro Marcos. (2006) Historia de la Argentina Contemporánea. De Perón a Kirchner. Buenos Aires, Edhasa, 2006.
- Oberti Alejandra. (2005) Violencia política, identidad y géneros en la militancia de los 70 En AAVV: Historia, Género y Política en los '70. Buenos Aires, Feminaria editora, 2005
- Oberti Alejandra. (2004) La moral según los revolucionarios. En: Anuario de Investigación e información del CeDInCI N° 5. Buenos Aires, diciembre (versión digitalizada de uso interno para el seminario de maestría. Pensar los '60. Familia Sexualidad y género en la Argentina. Dra. Isabella Cosse.)
- Pasquali Laura.(2005) Mujeres y Militantes. Un acercamiento a las organizaciones armadas revolucionarias desde la historia oral. En AAVV: Historia, Género y Política en los '70. Buenos Aires, Feminaria editora.
- Plotkin Mariano,(2003) *Freud en las pampas*, Buenos Aires Sudamericana, pp 133-170
- Stolkiner, Alicia (2003) El amor militante. Argentina, Revista "Los '70" N° 5, El arte, el amor y la violencia, En [www. Los '70.org.ar](http://www.Los'70.org.ar), 2003.
- Terán Oscar (2008) Historia de las ideas en la Argentina Diez lecciones iniciales 1810- 1980 Buenos Aires Siglo XXI.
- Vasallo Alejandra.(2005) "Las mujeres dicen basta" Feminismo movilización y política de los setenta. En AAVV: Historia, Género y Política en los '70. Buenos Aires, Feminaria editora,
- Wainerman Catalina.(2005) La vida cotidiana en las nuevas familias ¿Una revolución estancada?. Buenos Aires, Lumiere.